

# HE VENIDO AL MUNDO PARA QUEDARME: JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

De Jan Thomas Mora Rujano

## I MOMENTO

### JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ, EN EL MOMENTO NECESARIO

Pues no nació antes de lo debido... ¡Nació! Nació en el justo momento, en el momento necesario. Era su momento histórico. Su momento de vida. Una vida que aún perdura en el tiempo; ese tiempo que ni el polvo podrá borrar de la memoria de su pueblo... de sus pobres. ¡El médico de los pobres! José Gregorio Hernández Cisneros, el siervo de Dios, un hombre que se entregó en cuerpo y alma a los más necesitados. Reconocido por su solidaridad con los más desprovistos... Un hombre que siempre será recordado por su caridad, generosidad, rectitud y servicio a los pobres. Su vida sigue siendo un testimonio evidente de santidad. Todas las personas que tienen fe en él lo consideran santo. Muchos latinoamericanos lo consideran santo. Esta población venezolana que se ha regado por el mundo lo considera santo, a pesar de que aún no ha sido canonizado por la Iglesia católica. Y es que José Gregorio Hernández siempre puso en práctica un pensamiento que dijo Paracelso, Spitalbuch muchos años antes de su nacimiento: "El más hondo fundamento de la Medicina es el amor. Si nuestro amor es grande, será grande el fruto que de él obtenga la Medicina y si es menguado, menguados también serán nuestros frutos..."

## II MOMENTO

### LA INFANCIA: CORDILLERA ANDINA, PAISAJES TRUJILLANOS Y CARACAS

De la unión de Benigno Hernández y Manzaneda de una parte y Josefa Antonia Cisneros y Monsilla de la otra, romántica unión de llaneros refugiados en el pueblito de Isnotú, Estado Trujillo, nace el 26 de octubre de 1864, un niño a quien se dio el nombre de José Gregorio. Fue bautizado en Escuque por el padre Victoriano Briceño y confirmado en 1867 por el Arzobispo Juan Hilario Boset, apadrinado por el Presbítero Francisco de Paula Moreno, en Betijoque. Aunque venido al mundo en humildes condiciones era de prosapia ilustre, de abolengo, proveniente de linajudos solares cantábricos, una de cuyas ramas vinieron a Venezuela en el siglo XVIII.

Su infancia transcurre en su pueblo natal, su madre se dedicaba a las labores del hogar y su padre era dueño de un almacén de mercancías secas, víveres y farmacia. Fue el mayor de seis hermanos que vivieron junto a él en esta infancia de pueblo de cordillera andina y paisajes trujillanos, sin embargo en mayo de 1863, un año antes de su nacimiento, sus padres habían traído al mundo a María Isolina, quien falleció siete meses después de nacida. Sus hermanos fueron: María Isolina del Carmen, María Sofía, César Benigno, José Benjamín Benigno y Josefa Antonia.

Fallece su madre en 1872, él tan solo tenía ocho años. De su madre a José Gregorio se le impregnó en la personalidad una fuerte religiosidad. Tuvo como primer maestro

a Pedro Celestino Sánchez, quien administraba una escuela privada en Isnotú, y quien notaría muy pronto las habilidades e inteligencia del infante, por lo que señaló a su padre que debía aprovechar las cualidades del niño. Le recomendó enviarlo a la capital del país.

José Gregorio con trece años de edad, manifestó a su padre su deseo de estudiar la carrera de derecho. Su padre le convenció para que estudiara medicina. Él aceptó obedientemente, y tomó la medicina como su propia vocación, quizá porque veía en ella una manera de expresar su natural vocación de ayudar a los demás. En 1878, con trece años y medio, bajó de la sierra trujillana hasta Caracas, siguiendo una travesía larga y riesgosa: Isnotú, Betijoque, Sabana de Mendoza, Santa Apolonia y La Ceiba en mula; por el lago hasta Maracaibo, y después por mar a Curazao, Puerto Cabello y La Guaira, y por tren, desde este puerto, a la ciudad capital.

### III MOMENTO LA CIENCIA: “EL MÉDICO DE LOS POBRES”

*“Aquí he tenido varios enfermos, un caso de aborto del mes de julio y cuya hemorragia no había cesado; ya está fuera de peligro porque hace tres días que se suspendió el flujo (...) dos casos de disentería aguda, los cuales aunque han mejorado un poco no están bien todavía; un caso de tuberculosis (...) Para hacer tan poco tiempo que estoy aquí (...) me da esperanza de poder reunir dinero suficiente (...) Papá dice que él cree que haré más de tres mil pesos que pongo como cifra indispensable para poder estar algún tiempo en París”. José Gregorio Hernández, 1888.*

Es el 28 de junio de 1888, cuando José Gregorio Hernández recibe el título de medicina en la Universidad Central de Venezuela. Luego de graduarse, parte a los Andes: *“Mi puesto no está aquí. Debo marcharme a mi pueblo. En Isnotú no hay médicos y mi puesto está allí, allí donde un día mi propia madre me pidió que volviera para que aliviara los dolores de las gentes humildes de nuestra tierra. Ahora que soy médico, me doy cuenta que mi puesto está allí entre los míos...”* Dura en los Andes (Mérida, Trujillo y Táchira) desde agosto de 1888 hasta el 30 julio de 1889. En 1889 el Gobierno de Venezuela, presidido por Juan Pablo Rojas Paúl, le otorga una beca que le permite viajar a París, con el objetivo de profundizar su conocimiento en áreas más aplicadas de la medicina que, para entonces, no eran bien conocidas en el país. Fue así como José Gregorio se preparó con profundidad en las áreas de: Microbiología, Histología Normal, Patología, Bacteriología y Fisiología Experimental. A su regreso de Francia fue nombrado profesor de la primera Cátedra de Bacteriología en América del Sur. Se dedicó a la docencia, el ejercicio profesional y a la práctica religiosa. Por esta razón, fue profesor desde 1891 hasta 1916. Es considerado el impulsor y pionero de la verdadera docencia científica y pedagógica en Venezuela, basada en lecciones explicativas, con observación de los fenómenos vitales, la experimentación sistematizada, prácticas de vivisección y pruebas de laboratorio. También coloreó y cultivó microbios e hizo conocer la teoría celular de *Virchow*. Es destacada su faceta como fisiólogo y biólogo, conociendo a fondo la física, la química y las matemáticas, ciencias básicas

y trípode fundamental sobre la que reposa toda la dinámica animal. Era conocido como un profesor culto (hablaba español, francés, alemán, inglés, italiano, portugués, dominaba el latín, era músico, filósofo y poseía profundos conocimientos de teología), exigente y se caracterizaba por la puntualidad en el cumplimiento de sus deberes profesoraes. Entre las publicaciones científicas de José Gregorio se encuentran *Elementos de Bacteriología* (1906), *Sobre la Angina de Pecho de Naturaleza Palúdica* y en 1912 publica *Elementos de Filosofía*. En 1917 viaja a las ciudades de Nueva York y Madrid para realizar estudios en el perfeccionamiento de la medicina. Formó una escuela de investigadores, quienes desempeñaron un papel importantísimo en la medicina venezolana. Discípulos de Hernández fueron, entre otros, el doctor Jesús Rafael Risques, quien fue su sucesor en la cátedra de Bacteriología y Parasitología, y Rafael Rangel, considerado como el fundador de la parasitología nacional.

#### IV MOMENTO MUY POCOS CARROS Y ÉL

*“Al rebasar el tranvía marchando en tercera, vi que alguien inesperadamente se me puso al frente. Intentando no aporrearlo, giré el volante a la izquierda, pero ya era demasiado tarde; el guardafangos de mi auto golpeó la pierna de esta persona que por el impacto fue a dar varios metros adelante.*

*Yo entonces detuve el auto a ver si se había parado, pero lo vi en el suelo y reconocí al Dr. José Gregorio Hernández, y como éramos amigos y tenía empeñada mi gratitud para con él por servicios profesionales que gratuitamente me había prestado con toda su solicitud, me lancé del auto y lo recogí ayudado por una persona desconocida para mí.*

*Le conduje dentro del auto y entonces en interés de prestarle los auxilios necesarios le llevé tan ligeramante como pude al Hospital Vargas, hable con el policía de guardia y le expliqué lo que había sucedido. Rápidamente se acercó un interno y entre todos llevamos al doctor adentro; como en ese momento no había ningún médico en el hospital me fui a buscar al Dr. Luis Razetti, encontrándole en su casa. Al llegar al hospital un sacerdote que venía saliendo nos dijo que ya el Dr. José Gregorio Hernández había muerto”.*

**Fernando Bustamante**

Eran las dos de la tarde del 29 de junio de 1919, José Gregorio salía de la botica con un medicamento, trató de cruzar la calle de la esquina *Los Amadores*, en *La Pastora* para atender a una enferma de escasos recursos con ese medicamento que él le había comprado. No pudo llegar ¡Nunca llegó!

En ese preciso momento, por un extremo circulaba el tranvía y por el otro el auto *Essex Super Six*, conducido por Fernando Bustamante Morales, quien para entonces tenía 25 años de edad. ¡Fue atropellado por este auto! Uno de los pocos carros que existían en la Caracas de dictadura, presidida por Juan Vicente Gómez. Cayó golpeándose la cabeza contra el filo de la acera, lo que ocasiono una fractura en el cráneo. Inmediatamente fue trasladado del escenario del suceso al Hospital

Vargas, donde posteriormente se produjo el deceso. La trágica muerte del doctor José Gregorio Hernández conmovió al país. Un país que vivía en dictadura... una Venezuela que vivía en una gran miseria, padeciendo muchas enfermedades, sufriendo de grandes humillaciones, vejaciones, represiones, asesinatos e irrespeto a la dignidad humana. Los periódicos no hablaban de lo mal que estaba el país, ¿cómo?, las dictaduras no lo permiten... Pero si hablaron esos periódicos de mayor circulación de la muerte de "El médico de los pobres". Titularon a ocho columnas en primera página: "*Duelo de la ciencia y de Caracas por la muerte del doctor José Gregorio Hernández*". Un día antes del accidente, Hernández cumpliría treinta y un años de haber obtenido el título de médico.

*El biógrafo Miguel Yáber en su libro José Gregorio Hernández, cita que a la una y treinta de la tarde un amigo pasó por su casa a felicitarlo por el aniversario de su grado y el venerable le confesó que estaba feliz por otro hecho. El 28 de junio se había firmado en Versalles el tratado que oficialmente ponía fin a la Primera Guerra Mundial. Él había ofrecido su vida por ello.*

Su cuerpo fue llevado a la casa de su hermano José Benigno, situada de *Tienda Honda a Puente La Trinidad*. Fue tanta la gente que acudió a la casa para el velatorio que tuvo que ser trasladado hasta la Universidad Central de Venezuela. Luego a la Catedral, y de allí, al Cementerio General del Sur, donde se le fue dada santa sepultura. La sociedad de Cines y Espectáculos publicó un aviso con la suspensión de todos los eventos. El multitudinario entierro tuvo lugar el 1° de julio de 1919. Desde entonces ya lo consideraban santo.

### **Cincuenta años después...**

*El 29 de junio de 1969, con motivo del cincuentenario de la muerte del Dr. Hernández, Roma ordenó la revisión de sus restos, para entonces el postulado estaba en la fase final del examen para ser proclamado como Venerable. La revisión debía efectuarse en presencia de dos médicos, un juez, dos testigos y el Vice Postulador de la causa.*

*En aquella ocasión, su tumba recibió la visita del doctor Rafael Caldera, presidente de la república, quien llegó acompañado de su esposa y parte del gabinete ejecutivo. El presidente luego de conversar con el obispo auxiliar de Caracas, Monseñor José Rincón Bonilla, anunció al país la intención de erigir un mausoleo en otro sitio del cementerio que sirviera para alojar más dignamente a los restos del Siervo de Dios. Aquel proyecto sería finalmente desechado; a medida que pasaban los años, más y más visitantes acudían a la tumba. La situación se fue haciendo incontrolable; pese a que en 1970 se colocó una reja techada para impedir el acceso directo de las personas, igualmente se iban acumulando flores, estampas, placas de agradecimiento, récipes, exámenes médicos, toda suerte de papeles y velas, muchas velas.*

Hasta que ocurrió lo que tenía que ocurrir en cualquier momento. Se desató un incendio en el lugar. La ocurrencia del siniestro llevó a que se tomara la decisión de trasladar los restos mortales a la iglesia de La Candelaria, el acto de exhumación sería aprovechado para cumplir con el requisito de la revisión ordenada por el Vaticano. A las 7:15 de la mañana del jueves 23 de octubre de 1975, dio comienzo

el acto que permitiría exhumar los restos, trasladarlos a su nuevo sitio de descanso y proceder a la revisión protocolar. La ceremonia se efectuó en forma privada y sin notificación previa para evitar la natural aglomeración de fieles.

## **V MOMENTO UN MILAGRO PARA ELEVARLO A LOS ALTARES**

Casi un siglo después de su muerte, su legado de generosidad permanece vigente para quienes buscan imitar sus virtudes, tanto en Venezuela, como en algunos países del mundo. En su tumba se llevan a cabo oraciones por el país. Hay quienes lo visitan para pedir que mejore su situación familiar. Y es que ya al doctor José Gregorio Hernández, *El Siervo de Dios, El Venerable*, no solo se le pide por salud en esta actual Venezuela, se le pide por este país extraviado, se le pide porque vuelva la tranquilidad perdida desde el seno familiar. Se le pide porque vuelva a aparecer el amor... ese amor que se dejó de sentir por el otro. ¡Ya no amamos! La humanidad no ama... Y José Gregorio está ahí, viendo a la humanidad, amando, como siempre, como hombre de ciencia y como religioso... ¡Amando y amando! ¡Por su pueblo! José Gregorio escucha a todos sus feligreses, José Gregorio sigue entregando ese amor y compromiso que entregó estando vivo... pero ahora sentirlo y vivir la presencia de ese amor implica estar siempre en inquebrantable acto de fe. *“Algunas veces hay favores, pero no hay documentos que lo avalen (...) ¿Cómo no va a querer la Iglesia su pronta beatificación?”*, manifestó el presbítero durante la homilía que presidió en el templo de *La Candelaria*, a propósito de cumplirse noventa y nueve años de su fallecimiento este 29 de junio de 2018. Para quienes esperan rescatar al país de la peor crisis, urge un milagro que unifique a la población, un acontecimiento que, creen algunos, puede ocurrir con la santificación del doctor José Gregorio Hernández.

Hay que difundir todavía más su vida, que fue, sin duda, una vida de venezolano insigne. Su gran actuación como médico, su especialización en las mejores escuelas del mundo, la modernización de las técnicas médicas y su esfuerzo por mejorar los estudios de medicina en Venezuela, lo hacen un pionero en la construcción del país. Su entrega para con sus pacientes, su amor al prójimo, su eterna y fiel fe en Dios lo hace merecedor de la devoción que miles de personas le brindan tanto en Venezuela, como en otras latitudes del mundo. Y es que ya lo sentimos nuestro santo, aunque aún no lo sea ¡Pronto aparecerá el milagro! Ese milagro que lo elevará a los altares, porque él, José Gregorio Hernández, vino para quedarse.